



Cédille. Revista de Estudios Franceses

E-ISSN: 1699-4949

revista.cedille@gmail.com

Asociación de Francesistas de la Universidad

Española

España

Jiménez Salcedo, Juan

De matronas, disciplinas y otras galanterías: anecdotario libertino en las correspondencias apócrifas
de prostitutas

Cédille. Revista de Estudios Franceses, núm. 3, abril, 2007, pp. 79-83

Asociación de Francesistas de la Universidad Española

Tenerife, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80800307>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Cédille

ISSN: 1699-4949

nº 3, abril de 2007

Monografía
La anécdota en el siglo XVIII

De matronas, disciplinas y otras galanterías: anecdotario libertino en las correspondencias apócrifas de prostitutas

Juan Jiménez Salcedo

Université de Franche-Comté

jimenezsalcedo@neuf.fr

Résumé

L'anecdote est récurrente dans la production littéraire libertine de la fin du XVIII^e siècle, notamment dans les correspondances apocryphes de prostituées. Elle constitue une manière ironique et implacable de présenter les pratiques sexuelles auxquelles ces prostituées s'adonnent.

Mots-clé: anecdote; prostitution; libertinage; correspondance.

Abstract

Anecdote is recurrent in the libertine literature at the end of the 18th century, especially in the apocryphal correspondences of prostitutes. It constitutes an ironical and implacable way of presenting sexual practices that prostitutes would experience.

Key words: anecdote; prostitution; libertinage; correspondence.

El diccionario de la Real Academia describe la anécdota como «relato breve de un hecho curioso que se hace como ilustración, ejemplo y entretenimiento», definición que no puedo resistir completar con la explicación que del mismo vocablo da el Robert: «Particularité historique, petit fait curieux dont le récit peut éclairer le dessous des choses, la psychologie des hommes». A esta primera acepción el lexicógrafo añade otra mucho menos sobria: «Récit d'un fait curieux ou pittoresque».

Es precisamente esta última definición la que me servirá como punto de par-

* Artículo recibido el 9/10/2006, aceptado el 19/01/2007.

tida para una reflexión sobre la función de la anécdota en la literatura libertina, más concretamente en las correspondencias apócrifas de prostitutas aparecidas durante las últimas décadas del XVIII francés. Para ello he establecido un reducido corpus de dos obras representativas del género, publicadas sólo con dos años de diferencia: la *Correspondance de Madame Gourdan, dite La Petite Comtesse* (1783) y la *Correspondance d'Eulalie ou Tableau du libertinage de Paris avec la vie de plusieurs filles célèbres de ce siècle* (1785).

En este tipo de obras la anécdota presenta su perfil más heteróclito: las prostitutas se convierten en emisoras y receptoras de los *bruits* de París, ciudad presentada en el imaginario libertino no sólo como capital de Francia, o sea del mundo entero, sino también de Citeria y Sodoma.

De la complejidad del anecdotario libertino voy a intentar extraer, dentro del espacio limitado de este artículo, la anécdota de tipo sexual, dicho de otro modo, aquella en la que se banaliza una sexualidad entendida como conjunto de actividades venéreas en el sentido etimológico del término, es decir, las acciones que tienen que ver con Venus y el deleite sexual. Las prostitutas de las novelas libertinas de finales del XVIII hablan continuamente de sexo y lo hacen de forma ligera, evitando cualquier sentimiento trágico de culpabilidad. El descaro de las hetairas es proverbial en la historia de la literatura universal, pero ello no obsta para que se subraye la importancia que este personaje tiene en la producción textual dieciochesca. La prostituta se convierte, de ese modo, en el brazo ejecutor del libertinaje. Se trata de un personaje femenino que se dedica a narrar, en primera persona, su iniciación sexual y su entrada en el «mundo», generalmente de la mano de alguna de las grandes matronas de París –la Pâris y la Gourdan, entre otras-, antes de pasar a depender de un mantenedor del que se aprovechará tanto como les sea posible. En ese ir y venir de clientes, celestinas, trotaconventos, chulos y demás proxenetas, la meretriz escribe una historia que, en la mayoría de los casos, está huérfana de cualquier atisbo de culpabilidad, convirtiéndose de ese modo en «pornógrafo», ya que cuenta, narra, glosa y disecciona con precisión entomológica su vida de trabajadora sexual. Nadie mejor que la meretriz puede escribir pornografía: juez y parte, sus escritos apócrifos son tratados sobre la prostitución –tarea del pornógrafo, tal y como afirmaba Sétif–, sin dejar por ello de constituir monumentales engranajes de excitación sexual que pueden leerse con una, dos o más manos.

La prostituta dieciochesca se erige en fiel *pornocronista* de los devaneos de la capital, transcribiendo todo un anecdotario que gira en torno a la sexualidad de sus clientes. De esa manera aporta una mirada femenina sobre la debilidad de la carne masculina. No piense por ello el lector que los autores libertinos la presentan como víctima de la maldad sádica del sexo fuerte, ni de una virtud sujetada a toda suerte de infortunios. La meretriz de la que trato en este artículo es dueña y señora de su desti-

no, y, desde su posición de vigía, pinta un fresco literario cargado de despreocupación, ligereza y placer. La anécdota cobra aquí su acepción de «historieta», de «hecho curioso y pintoresco». La prostituta habla de las rarezas de sus clientes y de sus extravagancias sexuales con una desenvoltura que roza la crónica mundana.

Para ejemplificar estos retazos sobre el estatus de la anécdota en las correspondencias apócrifas de prostitutas, me limitaré a abordar el tratamiento que se da a las prácticas sexuales atípicas por parte de estas meretrices del dieciocho. La relación entre las prostitutas y sus clientes viene marcada por la flexibilidad de las primeras y la extravagancia de los segundos, tal y como expresa una de las acólitas de la Gourdan:

Vous savez que je suis une bonne fille, que rien ne m'intimide et que, pourvu qu'on me paie bien, les fantaisies me sont indifférentes. Je ne suis pas comme un tas de bégueules qui veulent que tout se fasse avec décence et selon les règles. Qu'elles sont sottes! Comment veulent-elles que les hommes les aiment? Dans le libertinage, il n'y a que la bizarrerie qui plaît. Il faut varier les goûts (*Correspondance Gourdan*, 2003: p. 647).

El sentido práctico de las hetairas es evidente en las narraciones que las mismas hacen de sus servicios, en las que unen, en algunos casos, el elemento anecdotico inherente a la descripción de las extravagancias de los clientes con la compensación pecuniaria de la que son objeto. En una carta a su protectora, Mlle Dorival narra cómo, acompañada por otra prostituta, se encuentra en una fiesta galante en la que los hombres se disfrazan de benedictinos y las mujeres de monjas y, tras cantar el oficio de Venus, se entregan a toda clase de placeres carnales. La conclusión de la misiva es reveladora de la levedad inherente a la anécdota y, una vez más, al carácter práctico del trabajo sexual en la literatura libertina: «Je ne me suis jamais tant réjouie. Mon domestique vous remettra avec cette lettre quatre louis qui vous reviennent» (*ibid*, p. 688).

Otro ejemplo de la preponderancia del placer para la prostituta se encuentra en la *Correspondance d'Eulalie*, más concretamente en la narración que Julie hace de la *partie de plaisir* que tiene lugar en la residencia del duque de C***, donde cuatro hombres y cuatro mujeres se entregan, en un *boudoir* lleno de espejos, a toda clase de placeres y posturas (*Correspondance Eulalie*, 1967: pp. 23-25).

La orgía es, en este tipo de narraciones, de singular importancia, y muestra, más que ninguna otra situación, el poder de una anécdota que explota numerosos *topoi* de la literatura libertina, como el disfraz, que acabo de evocar. En la misma obra, Mlle. Felmé refiere un encuentro con unos miembros del parlamento cuyas apetencias sexuales resultan harto estrañarias:

Juge de ma surprise de voir en arrivant un homme de cinquante à cinquante-cinq ans, qui était en jaquette avec un bourrelet comme un enfant de trois ans [...] Alors je sortis avec mon grand enfant qu'il m'a fallu fustiger

pendant plus de deux heures, pour qu'il parvînt à faire une petite libation (*ibid.*, p. 71).

Los falsos editores de estos epistolarios utilizan no sólo las cartas en las que las prostitutas hablan de sus clientes, sino que introducen las misivas de esos mismos clientes como un medio de narrar, de forma anecdótica, su actividad sexual. En la *Correspondance de Madame Gourdan*, por ejemplo, un tal M. L*** pide a la célebre alcahueta parisina una joven lo suficientemente hábil con el látigo (*op. cit.*, p. 634) como para que logre despertar sus adormilados sentidos. El autor anónimo de esta obra da la palabra a los libertinos que gravitan alrededor de las prostitutas para que describan en primera persona sus fantasías, las cuales serán gratificadas tras haberse materializado.

En la misma obra, un anciano desgastado por muchos años de excesos sexuales pide a la Gourdan que le prepare el único espectáculo que puede reanimar su marchita libido: ver a dos mujeres desnudas dándose placer recíprocamente (*ibid.*, p. 339). Julie, en la *Correspondance d'Eulalie*, se las ve con un cliente cuya única fuente de excitación sexual reside en ese mismo juego *voyeur* (*op. cit.*, p. 52-54). La literatura libertina explota el poder anecdótico del cliente sexualmente inepto; es el caso de Mlle. Felmé, personaje de la misma obra, quien explica cómo sus intentos por hacer que uno de sus clientes llegue a tener una erección son absolutamente infructuosos, a pesar de haber utilizado «trois poignées de verges à le fustiger» (*ibid.*, p. 20).

La fustigación resulta tener una función primordial en el anecdotario sexual de las prostitutas. Julie, una vez más, cuenta cómo pasa dos horas dando latigazos a un anciano presidente (*ibid.*, p. 27), o cómo su compañera, la Duverger, es azotada por un grupo de clientes al que previamente se ha dedicado a pegar una paliza (*ibid.*, p. 36-38). Excitación sexual y dolor se convierten, de ese modo, en vectores del placer de la clientela de estas mujeres; prueba de ello es la proposición que Mlle Felmé recibe de uno de sus clientes:

C'est seulement (répliqua-t-il) de permettre que je jouisse de vous; que nous nous mettions tous deux nus, et que vous mettiez ces éperons à vos talons pour m'en éperonner le derrière, sans cela je ne pourrais parvenir au supreme bonheur (*ibid.*, p. 46).

Las extrañezas de los clientes no están relacionados únicamente con el desenfreno sexual, sino también con su constitución física, lo que constituye un *topos* bien arraigado en la producción libertina de finales del XVIII. Un ejemplo de ello se encuentra en la carta que Victorine escribe a Eulalie y en la que le describe las particularidades anatómicas de uno de sus clientes:

il a trois c.....s et un v.t qui n'est pas plus gros que le petit doigt. Il bande beaucoup et décharge presque aussitôt, mais plusieurs fois de suite, et trois fois qu'il me l'a mis pendant la nuit, il a déchargé quatorze fois. J'ai vu quel-

ques hommes dans ma vie, mais je n'ai jamais rien vu de semblable (*ibid.*, p. 130).

Sirvan pues estos ejemplos para ilustrar de manera muy somera la función de la anécdota en un tipo muy concreto de producción libertina de finales del siglo XVIII. La anécdota relativa a la desviación sexual es, en las novelas que he citado en este artículo, el auténtico hilo conductor de la trama. El género epistolar, tan popular en el XVIII francés, es utilizado por los autores libertinos como un medio para exponer las andanzas –sexuales en su mayoría– de estas meretrices de papel. La función que la anécdota, elevada prácticamente a la categoría de cotilleo, desempeña en este tipo de narraciones es importantísima, puesto que las prostitutas cuentan su vida cotidiana a través de las epístolas, una vida hecha de acontecimientos que siempre son descritos con un tono implacable e irónico. Este tono desarrolla el distanciamiento propio de una pintura de costumbres sexuales en la que los personajes se convierten en meros cuerpos que saturan el espacio, pero que también pueden vaciarlo, ya que el desprecio demoledor con el que la mayoría de las prostitutas expone su anecdotario sexual deja entrever una sexualidad precisamente «anecdótica», diferente de aquella en la que la prostituta está sexualmente colmada, y que no tiene por qué estar desvinculada de la gratificación económica. La anécdota es, en definitiva, el arma más afilada de la que dispone la prostituta, libertina por antonomasia, para modelar el mundo que le rodea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Correspondance d'Eulalie ou Tableau du Libertinage de Paris avec la vie de plusieurs filles célèbres de ce siècle* (1785). Introducción y notas de B. de Villeneuve. París, Briffault.
- Correspondance de Madame Gourdan, dite La Petite Comtesse*. Edición establecida, presentada y anotada por Maurice Lever. París, Éditions Robert Laffont, 2003.